

de seis años y un niño de ocho; ambos eran primos y estaban jugando en el jardín de una tía suya, la que los había invitado a comer y pasar todo el día en su casa, por ser el Santo de su tío Enrique; por tal fiesta le hicieron algunos pequeños regalos, que el tío les agradeció mucho, colmándolos de caricias, y prometiéndoles que después de comer les dejaría bajar al jardín a jugar, pues esto para los niños constituía su mayor delicia.

Después de la comida, mientras los tíos tomaban el café, los niños se miraban y sonreían como diciendo: ¿Se le olvidará lo prometido?

Por fin, la tía rompió aquel silencio, y dijo a su esposo: ahora cuando tomes el café bajas con los niños, para abrir la puerta del jardín, pero no se te olvide hacerles algunas advertencias, pues ya sabes lo que son—descuida—contestó don Enrique.

El tío y los niños bajaron, y el primero les dijo: ¡Mucho ojo! con tocar ninguna flor ni acercaros al pozo y mucho menos coger aquella manzana que tú sabes, Maruja, pues está verde y os puede hacer daño! ¿habeis oído?

—Sí, tío.

Estos, primeramente, corrieron tras las mariposas, aunque con inútil intento, por lo que desistieron bien pronto al ver que no podían alcanzar ninguna; después, cansados de tal ejercicio, se sentaron al pie del surtidor, al cual cubría un hermoso peral plantado por D. Enrique, igualmente que el anterior manzano; desde este sitio, contemplaba la niña la manzana que a la pequeña brisa del aire se movía lentamente a la par que las hojas, que la embellecían; y dijo al niño:

—Mira donde está la manzana que nos ha dicho el tío.

—Ya la he visto.—¡Qué preciosa es...!

El niño, más que por deseo por galantería, le propuso alcanzarla; pero a tal proposición contestó la niña: ¿y si se enfada el tío?

Quedose el niño cabizbajo un instante, pero decidido contestó:

—Se le pasará pronto; ya lo conoces.

Los dos, guiados por el mismo ideal, se levantaron y llegaron al pie del manzano, donde el niño subido a una piedra pudo alcanzar la manzana.

Pero, ¿cuál no sería el asombro de ambos, cuando vieron salir a su tío por la puerta del jardín, y dirigirse hacia el sitio en que ellos estaban!

En estos momentos, fué cuando se excusaban mutuamente de la causa como hemos visto al principio.

El tío disgustado, al ver la desobediencia de sus sobrinos, se aproximó a ellos, y les dijo en tono de amenaza, que los castigaba a no bajar más al jardín; y los mandó a sus respectivas casas, donde recibieron serias amonestaciones de sus papás.

T. S.

UNA CARTA

Hoy esta carta, perdida ha llegado hasta mis manos y como yo no conozco al señor destinatario publico en PLUMAS NOVELES por si puede darse el caso de que él lea, y que se entere de ella, sin ningún retraso.

Sr. D. Melquiades Chufita

«Puebla de las Mujeres.»

«Amigo Melquiades»: Te escribo desde «San Juan de Luz» contándote lo que por aquí ocurre.

Estoy hospedado en «La casa de Quirós» y en «La casa de enfrente» vive «La sobrina del cura» que es «La real hembra» del pueblo y «La revoltosa» más grande que te pue les echar a la cara; con «El genio alegre» que tiene, paso bonitos ratos, aunque también es de «Las de la Cáscara amarga», y con ella me ha pasado «Lo que no puede decirse».

«Anita la risueña» también se encuentra aquí, ya sabes que es «De mala raza» y una de «Las pecadoras» más grande del mundo, aunque a esa chica, lo que le pasa es «El crimen de todos», por lo que tú sabes, pues «El estigma» no se borra tan fácilmente.

Lo peor en este pueblo es que «Los Secuestradores», siguen haciendo de las suyas, ya que han secuestrado a «Los guapos» del lugar y como no intervenga «El señor gobernador» no se lo que va a ocurrir, pues no sabes «El mal que nos hacen», porque mientras está «La ciudad alegre y confiada» «Los granujas» se encuentran hasta a «Los chicos de la escuela».

Aquí está «El verdugo de Sevilla» que ha venido a ejecutar a «El hombre que asesinó» si vieses «De cerca» a «El autor del crimen» verías qué ser más repulsivo de esos hombres de «Alma negra».

«Los camarones» que me pides, se los he encargado a un socio que siempre está «De pesca», llamado «El Golfo de Guinea» y que por su apodo ya comprenderás que no es un «Alma de Dios».

El día de «El santo de la Isidra» nos reunimos toda la colonia veraniega y nos fuimos a pasar la tarde a la huerta de «El amigo Carvajal» y fuimos por unas cuantas horas «La alegría de la huerta», allí estuvo también «Dolorettes» y recordamos los «Amores y amoríos» que en otro tiempo tuvimos, pero como siempre «La chicharra» como tú la llamas, que parece un aborto de «El infierno» se dedicó a sembrar «La cizaña» y discordia entre nosotros, menos mal que no hicimos caso, pues como tú sabes sobre ese particular «Todos somos unos».

El otro día pasé la tarde en «El Cristo de la Vega» de merienda y allí entre «Naranjos», tuvimos «Agua, azucarillos

y aguardiente» y nos dedicamos a coger «El trebol», pero la «Borracha» de tu prima, cogió una de órdago, te digo que es una mujer que lleva «La mala sombra» por donde va.

Susana, la que aquí pasaba por «La casta Susana» por «Los pícaros celos», se ha divorciado de su marido, ya ves qué campanada, ser ya para todo el mundo «La mujer divorciada».

El día cinco empezaron las fiestas, hemos tenido «Gigantes y cabezudos» y como comprenderás «La fiesta Nacional», tampoco ha faltado, mañana habrá también entrada de «Moros y cristianos».

«El amigo Teddy» ha tenido «Vida alegre y muerte triste», después de ser «El tenorio modernista», se ha encontrado abandonado «A las puertas del cielo» y como sabes deja «El chiquillo» de corta edad, no sé cuál va a ser «El porvenir del niño».

Harás el favor de pasarte por «El registro civil» y sacar las partidas de nacimiento de «Los gabrieles», aquellos dos hermanos que conocimos en la romería de «La cara de Dios» y que tan amigos se hicieron de nosotros, pues les hacen falta y me ruegan te les pida; como te digo, yo estoy aquí perfectamente, pues aunque este es «El nido ajeno» para mí, soy «El amo de la calle»; «Las catatúas» como tú les dices, también están aquí hechas unos «Espectros» mayores «Fantasmas» no encuentras.

Mándame «El sombrero de copa» para asistir a la boda de «La Concha» y también necesito «Los pantalones» y «Las zapatilla».

«El día de reyes», ya estaré contigo si «La buena sombra» me favorece y se arregla lo que ya te diré, pues no me gusta hacerte «La confesión por carta».

Sin más, recibe abrazos de tu amigo,
López de Coria.

Por la transcripción
ZERAUS.

TODO PASA...

Décima

Pasa la niñez querida,
la juventud adorada;
veloz camina la vida
hacia la última morada,
enseñando en su jornada
con práctica prodigiosa,
con talento de una diosa,
que todo en esta mansión
pasa como la ilusión:
con velocidad pasmosa.

A. PAREJA.